



# La Santa Sede

---

## VIAJE APOSTÓLICO A POLONIA

(5-17 DE JUNIO DE 1999)

### ***ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL SANTUARIO MARIANO DE CZESTOCHOWA***

*Jueves, 17 de junio de 1999*

1. «María, desde siempre eres la reina de Polonia. María, intercede en nuestro favor».

En el itinerario de mi peregrinación a la patria no podía faltar el santuario de Jasna Góra, un lugar tan querido para mi corazón y para cada uno de vosotros, amados hermanos y hermanas. Nos hemos acostumbrado a venir aquí, trayendo a la Madre del Hijo de Dios y Madre nuestra los problemas personales y familiares, y las grandes cuestiones nacionales, como han hecho durante siglos enteros nuestros antepasados.

Nos hemos acostumbrado a decir todo esto a María, que está particularmente presente en el misterio de Cristo y de la Iglesia, al igual que en el misterio de cada hombre. Ella, como Madre del Salvador, es también Madre de todo el pueblo de Dios y lo acompaña en el camino de la fe y de la vida diaria

Me alegra poder encontrarme hoy una vez más en este santo lugar, en este lugar particular de oración y mirar de cerca el rostro de nuestra Madre. Mediante «su fe, su caridad y su perfecta unión con Cristo» (cf. *Lumen gentium*, 63), se convirtió para nosotros en modelo vivo de santidad y amor a la Iglesia.

2. Saludo cordialmente a los Monjes de san Pablo primer eremita, que custodian este santuario, y en particular al superior general y al padre prior. Saludo al arzobispo Stanislaw Nowak, pastor de la diócesis de Czêstochowa, al obispo auxiliar Antoni Józef Dlugosz, a los sacerdotes diocesanos y religiosos, a las religiosas y a todas las personas consagradas. Saludo de todo corazón a los

habitantes de esta ciudad y a los peregrinos que han llegado de varias partes de Polonia

3. He venido a Jasna Góra como peregrino, para rendir homenaje a María, Madre de Cristo, para orar a ella y para orar con ella.

Quiero darle las gracias por su protección durante estos días de mi servicio pastoral a la Iglesia en mi patria. A lo largo de todo el recorrido de esta peregrinación María ha estado presente entre nosotros, obteniéndonos de su Hijo dones espirituales, para que «hagamos todo lo que él nos diga» (cf. *Jn 2, 5*).

Le doy gracias por todos los bienes espirituales y materiales que se realizan en Polonia.

Me encomiendo personalmente a la maternal protección de Nuestra Señora de Jasna Góra, y le encomiendo a la Iglesia, a todos mis compatriotas, sin excluir a nadie. A ella le encomiendo a cada polaco, cada casa y cada familia. Todos somos hijos suyos. Que María sea ejemplo y guía en nuestro trabajo diario y monótono. Que a todos ayude a crecer en el amor a Dios y a los hombres, a construir el bien común de la patria, a introducir y consolidar la paz en nuestro corazón y en nuestros ambientes.

Te pido, Madre de Jasna Góra, Reina de Polonia, que abrasces con tu corazón de Madre a toda mi nación. Aumenta su valentía y su fuerza de espíritu, para que pueda afrontar la gran responsabilidad que le corresponde. Que cruce con fe, esperanza y caridad el umbral del tercer milenio y se adhiera aún más firmemente a tu Hijo Jesucristo y a su Iglesia, edificada sobre el fundamento de los Apóstoles.

Madre nuestra de Jasna Góra, ruega por nosotros y guíanos, para que podamos dar testimonio de Cristo, Redentor de todo hombre

«María, cuida de toda la nación, que vive para tu gloria, a fin de que se desarrolle espléndidamente».